

CABALLOS DE RAZA: INTERCAMBIOS Y PARAMENTOS ECUESTRES DE LA CASA DE SABOYA ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Blythe Alice RAVIOLA
Fondazione 1563 (Torino)-IULCE

En primer lugar deseo declarar que no soy una especialista del tema: el mundo del caballo, de las caballerizas y de los caballeros goza hace años de una atención extraordinaria¹ pero no es mi campo privilegiado de investigación. Sólo dos veces antes de ahora he trabajado sobre esta cuestión en relación a dos problemas distintos: la importancia de los juegos ecuestres en las cortes del norte de Italia entre los siglos XVI y XVII y el papel del caballo en los intercambios de regalos entre cortes y dinastías en la misma época². Eso para precisar que mi ponencia va a tocar un asunto bastante específico -que es la

¹ Imprescindibles: D. Roche: *La culture équestre de l'Occident. XVIe-XIXe siècle. L'ombre du cheval*, t. I, *Le cheval moteur*, Paris 2008; t. II, *La gloire et la puissance. Essai sur la distinction équestre*, Paris 2011; A. Quondam: *Cavallo e cavaliere. L'armatura come seconda pelle del gentiluomo moderno*, Roma 2003. Véanse también las colecciones: K. Raber, T. J. Tucker (eds.): *The Culture of Horse. Status, Discipline and Identity in the Early Modern World*, New York 2005. M. Fratarcangeli (ed.): *Dal cavallo alle scuderie. Visioni iconografiche e architettoniche*, Roma 2014.

² B. A. Raviola: "Modelli alternativi: giostre, tornei, allegorie d'acqua a Mantova e Torino fra Cinque e Seicento", en F. Varallo (ed.): *La ronde. Giostre, esercizi cavallereschi e loisir in Francia e in Piemonte tra Medioevo e Ottocento*, Firenze 2010, pp. 63-82; B. A. Raviola: "«A caval donato...». Regali e scambi di destrieri fra le corti di Torino, Mantova e Vienna (secc. XVI-XVII)", en P. Bianchi, P. Passerin d'Entrèves (eds.): *La caccia nello Stato sabaudo*, vol. I, *Caccia e cultura (secc. XVI-XVIII)*, Torino 2010, pp. 121-129. Sobre la corte de los Gonzaga véase ahora también: P. Caretta: "Scuderie dipinte. Dai Gonzaga ai Rospigliosi, ritratti di "equini illustri", en M. Fratarcangeli: *Dal cavallo...op. cit.*, pp. 55-64.

creciente atención hacia los aparatos ecuestres a la corte de los Saboya- en torno al cual hacer unas consideraciones más generales sobre los circuitos económicos y diplomáticos con los cuales también la compra de caballos se desarrolló al principio del siglo XVIII³.

No fue por casualidad que el Estado sabaudo estuviera atravesando un proceso de reorganización después de siglos con un sistema ducal. Como es conocido, al final de la Guerra de Sucesión española, con el Tratado de Utrecht, el ducado de Saboya pasó a gobernar el reino de Sicilia primero (1713-18) y luego el reino de Cerdeña, por lo que todas sus estructuras burocrático-gubernativas fueron modificadas y perfeccionadas para adaptarse a la nueva situación. Existen muchos trabajos importantes sobre estos cambios, a veces radicales, de la administración saboyana y todos subrayan con énfasis el papel de Victorio Amadeo II⁴.

Una fuente sistemática conservada en el Archivo de Estado de Turín permite evaluar con precisión sorprendente la compra y la venta de caballos, de instrumentos para la equitación, así como también de coches⁵, para todo el siglo XVIII, empezando por el 1718, año de incorporación del reino de Cerdeña a los estados saboyanos. Se trata de tres registros fechados (1718-1730, 1731-1760, 1761-1799⁶) a través de los cuales es posible analizar las modalidades de compra y venta de caballos para las escuderías cortesanas. Aquí pondremos más atención a la segunda década del siglo XVIII.

Antes de estas fechas que hemos mencionado, la investigación sobre la compra de caballos es mas difícil y tiene que ser conducida a través de fuentes indirectas, por ejemplo la correspondencia de ministros, agentes, diplomáticos que, entre los otros asuntos políticos y cortesanos, tenían el cargo de comprar animales, regalarlos o conducirlos en regalo a sus soberanos. Expongo un ejemplo que viene de las cartas del abad Melchiorre Magistrati, embajador de Victorio Amadeo II en el Imperio en los años noventa del siglo XVII: él tuvo

³ D. Roche: *La culture...op. cit.*, I, pp. 231-270.

⁴ G. Symcox: "L'età di Vittorio Amedeo II", en P. Merlin, C. Rosso, G. Symcox, G. Ricuperati: *Il Piemonte sabaudo. Stato e territori in età moderna*, Torino 1994, pp. 269-438; M. Merlotti: *L'enigma delle nobiltà. Stato e ceti dirigente nel Piemonte del Settecento*, Firenze 2000, en particular pp. 5-41.

⁵ Sobre los coches véase M. Lattanzi, A. Merlotti, F. Navarro (eds.): *Carrozze regali. Cortei di gala di papi, principi e re*, Milano 2013.

⁶ ASTo, Camerale, Casa di Sua Maestà, Azienda della Casa di Sua Maestà (1686-1817), Contabilità, Mandati, Ordini di pagamento della tesoreria generale, reg. I, 1718-1730, n. 311 (con rubrica); reg. II, 1730-1761, n. 312; reg. III, 1761-1799, n. 313 (desde ahora los dos primeros registros aquí analizados se indicarán respectivamente como reg. 311 y reg. 312). Deseo agradecer vivamente a la Doctora Nicolina Calapà por haberme señalado esta fuente importante y no muy conocida.

que comprar en Innsbruck varios caballos bien para uso militar, bien para las cabalgatas del duque y 100 ejemplares marcharon para el Piamonte en el mayo de 1692⁷. Como otros diplomáticos del tiempo, Magistrati tenía que tratar a veces con grandes partidas numéricas –300 caballos–, a veces con un caballo particular que servía como regalo, como un caballo de raza prometido por rey de España al Emperador en el febrero de 1693 y solicitado por el ministro Dietrichstain. Leyendo mucha correspondencia de ese tipo, claramente se podría reconstruir mejor la red de intercambios y contactos a nivel europeo y, en este caso, saboyano. Igualmente útiles son las recientes investigaciones sobre *La Venaria* como lugar de caza⁸, porque la actividad venatoria dio un fuerte impulso a ese tipo de mercado. Un mercado muy particular, en primer lugar porque, como explica Roche, «le cheval est un acteur vivace de l'action économique, mais c'est aussi un produit très particulier. C'est un objet vivant qui a l'avantage de pouvoir se rendre sur les lieux de vente sur ses quatre jambes», el cual tenía necesidades orgánicas, climáticas y temporales⁹. En segundo lugar porque los caballos destinados a las cortes tenían que ser seleccionados y se hallaban en la dinámica de la circulación de bienes de lujo, uno de los motores mas fuertes de la economía de la Edad Moderna; por fin, por el valor simbólico -bien subrayada por Roche y por Quondam- que el caballo revestía en la sociedad aristocrática y en los rituales cortesanos.

La historiografía, en particular la francesa, puso mucha atención en los últimos años a la caza como actividad social, no sólo cortesana, y a su evolución en el conjunto de las cortes europeas¹⁰. La moda tuvo influjo en ese ámbito también, condicionando la selección de los caballos aptos para servir en los diferentes tipos de práctica venatoria. Todavía, como ha mostrado entre otros

⁷ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'Interno, Lettere di particolari, M, m. 3, letras de Magistrati al ministro Carron de San Tommaso: c. 9, 9 de abril de 1691; c. 15, 23 de marzo de 1692; c. 17, 20 de abril de 1692; c. 19, 18 de mayo de 1692; c. 26, 25 de enero de 1693; c. 27, 8 de febrero de 1693, etc. Agradezco mucho a la amiga y colega Doctora Laura Facchin por enseñarme este importante material. Para una nota biográfica de Melchiorre Magistrati, véase L. Facchin: "Profilo di Melchiorre Magistrati. Un suddito sabauda nella diplomazia della corte asburgica tra XVII e XVIII secolo", en Associazione Culturale amici di Bene (ed.): *L'Ostensorio dell'abate Magistrati, un patrizio benese alla corte degli Asburgo*, Savigliano 2008, pp. 15-29.

⁸ Cfr. D. de Franco: *Metamorfosi di un territorio: il caso di Venaria Reale (1589-1703)*, in *Bollettino storico-bibliografico Subalpino*, CIX, II (2011), pp. 567-606.

⁹ D. Roche: *La culture...op. cit.*, I, p. 231.

¹⁰ El contexto europeo, cultural, simbólico, social, con su evolución desde el modelo cortesano italiano al estilo francés, es reconstruido en D. Roche: *La culture...op. cit.*, II.

Claude D'Anthenaise¹¹, la tipología de los animales no dependía solo del gusto del tiempo o de la mayor o menor disponibilidad de bestias; dependía, sobre todo, de la modificación del paisaje agreste y, en consecuencia, de los rituales de caza. Desde el paisaje boscoso de la Edad Media -durante la cual los caballos tenían que ser fuertes y musculosos, aunque no de gran tamaño- se pasó al espacio siempre mas disciplinado del Renacimiento y del Barroco: jardines, selvas arregladas, parques reservados para los soberanos, etcétera, permitían el uso de caballos mas altos, sutiles, elegantes. Esta importante modificación tuvo consecuencias naturales sobre la selección de las razas equinas de manera que, de los caballos árabes o italianos, muy apreciados hasta el siglo XVI -los Gonzaga de Mantua, muy amantes de los caballos, capaces de gastar cifras enormes de dinero en la compra de caballos, frecuentemente los utilizaban como regalos o presentes de gran valor para príncipes y dignatarios de otras cortes¹²-, se pasó a la selección de otras razas, como la húngara o la inglesa¹³.

Todo este proceso es bien visible también a través de las cuentas de la caballeriza de Saboya para la cual podemos adelantar que cinco fueron las principales rutas de abastecimiento de caballos: Italia del norte (sobre todo las actuales regiones de Emilia Romagna y Veneto); Inglaterra; Holanda; Francia y España, entre las cuales Italia y Inglaterra tienen el primer lugar.

El primer registro empieza en el noviembre de 1717, cuando se habla de «reforma de la caballeriza del rey». Una serie de caballos es «jubilada» y vendida a otros propietarios: se trataba de cinco caballos «holandeses», comprados por un hostelero de Cavoretto, y de otros caballos y mulos viejos¹⁴. La mayoría de los compradores eran nobles de la corte, militares, pero sobre todo carreteros, campesinos y a veces carniceros. Se nota muy bien que la práctica de la reforma es normalmente poco anterior a la compra de nuevos animales: en el verano de 1719 se jubilan «Ticho d'Olanda», que tenía un nombre muy evocativo (¡el de Tycho Brahe!), unos caballos con nombres españoles como «el Guapo», «Querido» y «Pintado» -nombres que no solo servían para identificar a los animales en sus diferentes colores, índole, tamaño, razas y origen, sino que también testimonian el valor afectivo que ellos tenían para sus dueños- y unas mulas inhábiles. Después, en octubre, el herrero cabo de

¹¹ C. D'Anthenaise: "Chevaux et chasses de cour", in F. Varallo: *La ronde...op. cit.*, pp. 183-200.

¹² Cfr. *Ibidem*. B. A. Raviola: "Modelli alternativi... op. cit. B. A. Raviola: "«A caval donato...op. cit. P. Caretta: "Scuderie dipinte...op. cit.

¹³ Sobre el tema de la raza (en particular sobre caballos turcos, árabes, españoles y ingleses) véase K. Raber: "A Horse of a Different Color: Nation and Race in Early Modern Horsemanship Treatises", en K. Raber, T. J. Tucker: *The Culture...op cit.*, pp. 225-243.

¹⁴ ASTo, Camerale, reg. 311, c. 1v, 8 de junio de 1717.

las escuderías saboyanas, Vittorio Gozzetto, fue a las ferias de Cuneo y de Provenza para comprar otros mulos¹⁵.

Para la compra de caballos de raza, Inglaterra y Francia parecen, en efecto, los lugares favorecidos. El 1º de agosto de 1718 presentó sus expensas Giovanni Tarditi,

caporale de' palafrenieri di Sua Maestà per li tre cavalli venuti d'Inghilterra per servizio di Sua Maestà che sono andato prender a Parigi e per un altro cavallo ivi provistomi d'ordine di Sua Eccellenza il marchese d'Entremont, ambasciatore ordinario di detta Maestà appresso Sua Maestà Christianissima per servir di montadura a Claudio Belli venuto meco da detta città di Parigi in Torino per aiutarmi a condur detti cavalli, compresa anche la cibaria di me tanto nell'andata che ritorno

Muy interesante es el viaje de Tarditi a través de Francia y sus ocupaciones para cuidar los caballos comprados: sobre barcones desde Lión hasta París (31 liras); estancia a «Fonteneblò» (7 liras); baño a los caballos (4,16 liras); sillas nuevas compradas en Chambéry, con otro baño para los animales (12 liras), para una expensa total de 290 liras francesas, es a decir 82 de Piamonte¹⁶.

No obstante testimonios como este, no faltaban rutas más tradicionales italianas. Para mayo de 1718 hay testimonio de las cuentas rendidas por Ludovico Marchesini, «direttore delle razze de' cavalli di Sua Maestà», para la compra y el despacho de caballos efectuadas por medio de Carlo Durando e hijos, comerciantes piamonteses, con Agostino Rubbini, de Bologna, y con los venecianos Betti e Antonietti, por un total de £13.487¹⁷. En su viaje por la llanura del río Po -extraordinario medio de conexión entre el Piamonte y todo el norte de Italia, en particular después de que los Saboya hubieran anexionado el Monferrato y el ducado de Mantua hubiera sido incluido en el territorio del Milanesado, en ese momento en manos austríacas¹⁸- Marchesini pudo comprar en Parma, a través el conde Ugolino, un «cavallo stronello oscuro» bastante caro (384 liras); en Modena otro «stronello» por 144 liras pagadas al mercader

¹⁵ ASTo, Camerale, reg. 311, cc. 21v-22v y 30 sgg. Por el cargo del herrero en la cultura moderna: Roche, *La culture équestre de l'Occident*, cit., I, *Le cheval moteur*, cit., pp. 317 sgg.

¹⁶ ASTo, Camerale, reg. 311, c. 3.

¹⁷ ASTo, Camerale, reg. 311, cc. 4v sgg., cuento del 30 de mayo y días siguientes.

¹⁸ Sobre el asunto me permito de indicar mi artículo B. A. Raviola: "La strada liquida. Costruire un libro sul Po in età moderna", in *Rivista storica italiana*, CXVIII (2006), fasc. III, pp. 1041-1078. El viaje de Marchesini tocó las ciudades y lugares de Granarolo, Bononia, Padova, Imola, Bagnacavallo, Parma, Riffatta, San Donnino, Reggio, Piacenza.

Malvolta; al conde Pepoli, en Bononia, «per prezzo di doe poledri da lui venduti», £685; a la «sig.ra Malaguti Mortari in Bologna (en esos años parece ser la única mujer dedicada a estos menesteres) per uno stronello chiaro», £160; al señor Todeschini en Crevalcuore (Bononia) £512 por dos bayos y un gris, etc. En unos días Marchesini gastó 17.000 liras para la compra de caballos destinados a las escuderías de Turín.

Ese tipo de mercado, casi totalmente desconocido para el caso italiano, tiene implicaciones muy interesantes con asuntos distintos: las relaciones entre el reino de Cerdeña y la república de Venecia, que no siempre fueron buenas en el sentido diplomático pero siempre siguieron en lo económico¹⁹; la presencia de banqueros especializados en préstamos para caballos y otros bienes de lujo (en los años considerados dominan Carlo Durando e hijos²⁰); la condición de la red viaria y fluvial del norte de Italia; la red de nobles propietarios de corrales, de ganaderos y vendedores, de herreros y lacayos que estaban en contacto con el personal de las caballerizas reales; por fin, el gusto cortesano por diferentes tipos de caballos que tenían que ser suministrados en diversas ocasiones. Entre las ciudades, así como los nombres de los gentilhombres implicados en el comercio de animales, se destacan mayoritariamente: Rovigo, Verona, Padova, Bologna, Modena son las ciudades italianas más frecuentadas por los agentes de Saboya; el marqués veneciano Orazio Sagramosa, el conde Pepoli, de Bolonia, y el marqués Rangoni de Módena los más citados en las cuentas. Verona, como apunta también Daniel Roche, es uno de los lugares más importantes de la red comercial ecuestre; en la ciudad tenía lugar una feria en otoño, frecuentada por mercaderes de toda Europa, cuyo origen se remontaba hasta la Edad Media²¹.

Durante los viajes de ida y vuelta se tenían que cuidar tanto los caballos utilizados como transporte para Gozzetto y sus asistentes como los caballos comprados; por eso, entre los gastos ordinarios -peajes terrestres y por las balsas sobre los ríos (Po, Ticino, Reno, Adige), albergues y comidas- siempre están indicados avena y salvado, reparación de cascos, medicinas para los ejemplares enfermos tales como «breno, sale, peppe, oglio per un cavallo amalato»²², «oglio per onger li piedi alli cavalli fattivi sferrare d'avanti»²³, «oglio rosato et

¹⁹ Véase ad hoc P. Cozzo, E. Demo (eds.): *Tra Piemonte e le Venezie: una complessa trama di relazioni*, Venezia, en prensa.

²⁰ Sui Durando cfr. G. Monestaro: *Negozianti e imprenditori nel Piemonte d'Antico Regime. La cultura economica di Ignazio Donaudi delle Mallere (1744-1795)*, Firenze 2006, *pássim*. Compagnia di San Paolo, vol. I.

²¹ D. Roche: *La culture...op. cit.*, I, p. 235.

²² ASTo, Camerale, reg. 311, c. 49, octubre de 1720.

²³ ASTo, Camerale, reg. 311, c. 59, 30 de septiembre de 1721.

violato per far ontore ai cavalli»²⁴, «breno e ginepro per i cavalli amalati», «un lavativo per il cavallo amalato», etc.

Más difícil es establecer el tipo de raza elegida por los compradores: normalmente es indicado el color del manto del animal («stornello», «bayo», negro, gris...) o si tiene características singulares como la estrella en la frente; todavía, a veces hay indicaciones equinas más precisas, como cuando se registran caballos de «razza Baroni», «pellatoni», «Spada» o «Spadoni», un «baio della razza dell'eccellenza Pepoli» o dos «baia dorati razza Mirandola»²⁵. En estos casos, como es evidente, hablamos de animales italianos, pero no faltan ejemplares ingleses de la máxima excelencia: en la cuenta presentada por el marqués Ercole Tommaso Roero de Cortanze

«inviato straordinario di S. M. appresso S.M. Britannica per la compra e spese da Londra sin a Parigi di quatro cavalli fini e due montadure a dieci grossi, cani per la caccia del cervo da lui provisti in detta città di Londra»²⁶

uno de los caballos procedía de Windsor, directamente desde la caballería del rey de Inglaterra.

Como vemos, el marqués de Cortanze tuvo que comprar perros también y se puede afirmar que, desde los años veinte del siglo XVIII por los menos, la compra de perros para la caza del ciervo aumentó considerablemente. Son los años en los cuales se desarrolla otra residencia fundamental para el *loisir* y la arquitectura saboyanos: la Palazzina di caccia di Stupinigi²⁷.

Los perros empezaron a influir mucho sobre el balance de la caballeriza, como demuestran documentos como la cuenta de «Alessandro Giovanni Michele Blondel, piccolo scudiere della scuderia di S.M. nel suo viaggio fatto d'ordine di detta Maestà da Torino a Parigi et altri luoghi della Francia per

²⁴ ASTo, Camerale, reg. 311, c. 69, cuenta de Francesco Maria Gozzetto, otoño 1721. Desde aquí también los otros dos

²⁵ La dos ultimas citas en ASTo, Camerale, reg. 311, cc. 129v-130, enero de 1722; las otras razas son indicadas periódicamente entre las cuentas.

²⁶ ASTo, Camerale, reg. 311, c. 62, 7 de abril de 1721. Por el papel de Londres y otras ciudades inglesas como Northampton o Rothwell en este comercio véase Roche, *La culture équestre de l'Occident*, cit., I, *Le cheval moteur*, cit., p. 245-246. Sobre el Roero de Cortanze, ministro importante de la época de Victorio Amadeo II, me permito señalar mi trabajo: B. A. Raviola: "Prima del viceregno. Ercole Tommaso Roero di Cortanze, patrizio di Asti, militare e diplomatico", en P. Merlin (ed.): *Governare un regno. Vicerè, apparati burocratici e società nella Sardegna del Settecento*, Roma 2005, pp. 83-104.

²⁷ C. E. Spantigati, E. Ballaira, A. M. Bava: *La Palazzina di Stupinigi*, Allemandi, Torino 2007. E. Ballaira: *La Palazzina di caccia di Stupinigi. Stupinigi, tempo primo*, Torino 2012.

l'accompa d'alcuni cavalli e cani per la caccia del cervo»²⁸. Los banqueros Durando y unos banqueros de París -«Pietro Moysi e compagnia»- permitían gastar importantes sumas en misiones a través de los Alpes, y parece que durante el gobierno de Carlos Emmanuel III las expediciones para obtener perros o caballos y perros juntos fueron más frecuentes y grandes. Véase el muy detallado

«Conto che rende il *liqueur* Samuel Liston del per esso avuto e speso in occasione che in novembre 1730 è partito d'ordine di Sua Maestà da Torino in compagnia di un valletto di cani ambi a cavallo e si sono portati in Inghilterra per fare compra di 32 grossi cani per la caccia del cervo, sebbene ne sono stati provisti 35 e 3 lepriari ch'hanno qui condotti nell'anno 1731»²⁹.

Sería interesante comprender cuánto la dramática abdicación de Victorio Amadeo II -formalizada el 3 de septiembre de 1730- tuvo influencia también en las costumbres de sus sucesor, a pesar de un mayor desarrollo de la caza del ciervo en las cortes europeas. Muy largas, de todos modos, son las listas de caballos y perros adquiridos por ejemplo por el conde Avogadro de Casanova en Inglaterra en el 1736³⁰ y por el marqués Solaro del Borgo, embajador en París en 1742³¹.

Las cuentas de la caballeriza de los Saboya arrojan luz también sobre los múltiples trabajos del mundo de los caballos: si el cargo de Gran Escudero, ya estudiado, era un cargo no solo honorífico sino político también³², la organización interior de las escuderías respetaba la estructura vertical típica de las casas reales, probablemente bajo el influjo del modelo de Borgoña que había revolucionado las cortes habsbúrgicas desde el siglo XVI³³. Todo dependía de un tesorero -en el tiempo de Victorio Amadeo y en los primeros años de Carlos Emmanuel III fue Emanuele Antonio Lanfranchi- el cual tenía contactos con el intendente general de la Casa Real (el conde Sansoz) para descargar las expensas relativas a la compra y venta de caballos, perros, utensilios en hierro,

²⁸ ASTo, Camerale, reg. 311, cc. 75-76, Rivoli, 21 de agosto de 1721.

²⁹ ASTo, Camerale, reg. 312, cc. 31 sgg.

³⁰ ASTo, Camerale, reg. 312, cc. 92-104, 1736.

³¹ ASTo, Camerale, reg. 312, c. 287r/v.

³² A. Merlotti: "Il gran cacciatore di Savoia nel XVIII secolo", en P. Bianchi, P. Passerin d'Entrèves: *La caccia...op. cit.*, vol. I, pp. 79-96. Para la edad anterior: C. De Consoli: *Al soldo del duca. L'amministrazione delle armate sabaude (1560-1630)*, Torino 1999, pp. 131-160, donde se analiza la caballería como cuerpo militar.

³³ Ver J. Hortal Muñoz, F. Labrador Arroyo (eds.): *La Casa de Borgoña. La Casa del rey de España*, Leuven 2014, en particular, sobre la caballeriza, pp. 371-403.

salvado, etc. Herreros y lacayos ocupaban el segundo lugar, juntos con embajadores, enviados extraordinarios y escuderos. Luego había otros empleados de la caballeriza, responsables de trabajos directamente coligados a la manutención de los animales³⁴, pero también de la gestión práctica de la estructura, como escuderos, carreteros, panaderos, cocineros, una lavandera (la señora Caterina Varetta, la única mujer entre los estipendiados³⁵); la panadería garantizaba salvado y avena para los animales y es interesante señalar que entre los años 1718-30 el herrero mayor y el panadero cabo son los hermanos Vittorio y Francesco Maria Gozzetti.

Parte de las expensas eran destinadas a los paramentos ecuestres: por ejemplo, en el 1726, Vittorio Gozzetti gastó 240 liras para comprar «17 selle camosate, 35 alla dragona, 3 all'inglese, 1 da sedia, 2 a piche, 2 da lettiga, 4 bardelle» y otros instrumentos en hierro para la herrería³⁶. Cuando paramentos y hierros empezaban a ser viejos, eran reformados y vendidos a mercantes - muchas veces judíos- o plateros para que lo pudieran fundir³⁷.

A propósito del asunto de la selección de la raza y de la difusión de un modelo de caballeriza saboyano, con el cambio entre Sicilia y Cerdeña, se amplía el ámbito territorial entre el cual hacer circular los caballos: en la cuenta de Domenico Carattello, «capo cavallaro delle razze di S. M.», se registra su

³⁴ En términos generales: D. Roche: *La culture...op. cit.*, I, pp. 271 sgg. («Les métiers du cheval»).

³⁵ ASTo, Camerale, reg. 312, «1717 e 1718 sin per tutto il 1729. Rubrica registro ordini dirretti dall'Ill.mo signor conte Sansoz Intendente generale della Casa di Sua Maestà al sig. Emanuel Antonio Lanfranchi tesoriere della medesima», bajo la letra V. Los otros miembros de la escudería pagados son: el Gran escudero conde de None (c. 154); el «vetturino» Giovanni Bosco (c. 83); el carretero Pietro Antonio Bianco (c. 88); Octavio Carrera, «direttore de cavalli» (cc. 79, 95, 187); varios «servienti scuderia» con sus alimentos («cibarie», c. 93); el carretero Domenico Degiovanni (c. 87); los herreros Vittorio Gozzetto (cc. 27, 28, 41, 43, 166) y su hermano Francesco Maria (cc. 33, 38, 43, 52, 53, 71, 149, 154, 161); el cabo mulero Garabello (c. 168); el «trombetta della persona» Gaspare Leo (c. 83, 91); el escudero Marc'Antonio Morillo (cc. 2, 20, 21, 30, 29, 40, 72, 77) con su hermano Giovan Francesco, panadero; el mulero Pietro Musso (c. 87); los carreteros (¿judíos?) Antonio y Lorenzo Mondovì (c. 88); el piquero Antonio Maria Bechi (c. 25); el cabo mulattiere Michele Ricciardo (c. 39); el «mareschial de logis» conde Robbio (cc. 83, 94); otro «trombetta della persona», Literio Sisto (cc. 83, 91); el cabo camillero Giovanni Francesco Sette (c. 162).

³⁶ ASTo, Camerale, reg. 311, c. 237.

³⁷ Véase *ibidem* la nota de las nota delle «Robbe riformate fattesi sortir dal guardarnese avvertendosi che gallonerie e broderie inframenzionate non si sono comprese in questa vendita, ma si sono fatte levare e fonder nella Reale Zecca et il prodotto si è rimesso al mastro argentiere Boucheron» fechada 24 de marzo de 1727, por un total de 950 liras; otros objectos, nastros, passamanerie, etc., son comprados por, Gabriel Levis e Abram Lattes.

viaje de «Torino, in genaro mille sette cento ventiquattro per condurre, come ha condotto, nel Regno di Sardegna, due cavalli, uno di carrossa e l'altro da sella per servir collà di stalloni alla Tanca o siino razze della Maestà Sua»³⁸. En la nueva posesión servían caballos para mejorar la raza local y para poblar las islas de más ejemplares. El viaje se desarrolló entre las ciudades y lugares de Poirino, Alessandria, Ottaggio, Calvi, Genova; luego, los caballos fueron entregados en Sassari y Cagliari, en Cerdeña, con vuelta en Piamonte via Villafranca y Cuneo.

Los viajes por mar no eran infrecuentes, empezando por el Canal de La Mancha entre Dover y Calais y, en los años veinte del siglo XVIII la caballeriza de Saboya envió dos expediciones para la compra de animales en España. La primera fue conducida por Octavio Carrera con la suma de 16.000 liras y por medio del príncipe de Masserano, residente en Madrid. Carrera llegó a Génova en el noviembre de 1726 pasando por Chieri, Felizzano, Alessandria, Novi y Ottaggio; se embarcó y llegó a Alicante el 4 de diciembre; luego se encaminó a Madrid, siendo huésped «in casa di S.E. il principe di Masserano». Desde Madrid viajó a Córdoba con una «sedia di vettura per lui et il palafreniere», desde allí a «Chaens» (Jaén) donde fueron comprados unos caballos; después a Sevilla remontando por el norte: Dinca, Balen, Ventalinari, Venta del Marchese, Val di Pegna, Marselara, Villa Orta, Camogna, Zamblec, Cincagna, Vilver; otra vez Madrid; Ricalla, Tortola, Mira il Rio, Rebolosa, Rossio, Villa Saia, hasta «alla venta di Pamplona» (la feria de Pamplona), son los lugares indicados como etapas del viaje. Carrera y sus asistentes volvieron por vía terrestre a Piamonte pasando por Tolosa, Carcassonne, Montpellier, St. Paul, Montmélian, Modane, Novalesa, Bussoleno y al final Torino³⁹. La cuenta de esta larga misión (desde noviembre hasta febrero) es muy detallada, así como la nota de otro viaje a España hecho en el verano de 1729 por el servidor de escudería Claudio Francesco Boggio, siempre con el soporte de Masserano⁴⁰. La primera voz de gasto es de 256 liras para un «regallo fatto alla scuderia dal signor duca di Becar in seguito a sentimenti precedentemente presi su tale particolare da persone

³⁸ ASTo, Camerale, reg. 311, cc. 151r/v, expensa total de 107 liras. Véase también la cuenta del «garzone giardiniere Gio. Domenico Boggino» ido en Cerdeña «per ivi scieglier cento piante di citroni per il reale giardino della Venaria» (cc. 175v-177v, 21 de julio de 1725). Sobre la Tanca de Cerdeña véase sin duda el texto de E. Deriu: "Les cavalleriças reales en Sardaigne" en este volúmen con bibliografía específica.

³⁹ ASTo, Camerale, reg. 311, cc. 241-254, marzo de 1727.

⁴⁰ ASTo, Camerale, reg. 311, cc. 311v sgg., «Conto del ricevuto e speso da me infrascritto per la condotta da Madrid alla Venaria Reale delli quatro cavalli stati regalati dal signor duca di Becar a S.M. e delle due mule da sella proviste per la medesima dal signor prencipe di Masserano, compresa la paga de' palafrenieri stati destinati a tale condotta, cioè quattro per li cavalli del duca di Becar e uno da me». El gasto total fue de 1600 liras.

pratiche de' stilli di Spagna», lo que demuestra la atención hacia las costumbres extranjeras y la práctica diplomática que regulaba también la compra y venta de caballos. Un coste suplementario tuvo que ser pagado para la seguridad del equipaje: Boggio y sus compañeros tuvieron que pagar «quattro huomini di scorta presi in Alcalà stante il pericolo de' ladri che infestavano que' contorni e che venivano di fare un assassinamento d'un vetturino e d'alcuni passaggieri, e masime che ci conveniva camminare di notte attesi gl'eccessivi calori del giorno»⁴¹. Encontraron problemas similares en Cataluña: «Qui si è, a persuasione di quel vicerè, dovuto prender una scorta di cavalleria per il pericolo delle strade sin passata tutta la Cattalogna, massime viaggiando di notte»⁴². Lo que se refleja en las palabras de un viajero famoso, Giovanni Botero, que estuvo en España cien años antes:

«I catalani sono di natura veemente e capricciosa, il che mostrano i loro costumi, balli, canti, tutti pien di una certa asprezza. Molti, per non travagliare, si mettono nella strada, onde non vi manca mai ladroni»⁴³.

Conclusiones

Está claro que series documentales como éstas merecerían un análisis de tipo cuantitativo (por lo menos para todo el siglo XVIII, lo que ha sido imposible en esta ocasión) y una comparación con datos económicos globales de la corte de los Saboya, además de otras cortes europeas, para ver cuánto la compra y manutención de una escudería real podía pesar sobre el balance del Estado. Seguramente se trataba de un gasto grande e indispensable para el *loisir* cortesano, sea para la voluntad de aparecer en los ceremoniales y en los ritos venatorios, sea por el gusto sincero de los soberanos hacia las actividades ecuestres, además de la guerra, de los transportes, de los trabajos campesinos.

Fueron, al final, circuitos muy dinámicos los que permitieron a los soberanos de toda Europa organizar sus caballerizas y sus aparatos ceremoniales y militares.

No se trata solo de ceremonial, decoro, *loisir*: una evaluación global de este asunto tiene que considerar el peso económico de este mercado, los gastos inmensos que las cortes europeas reservaban a la compra de caballos y a su mantenimiento. El mercado merece la pena ser estudiado con atención a sus

⁴¹ ASTo, Camerale, reg. 311, c. 312.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ G. Botero: *Relazione di Spagna* (1607) en Id: *Le Relazioni universali*, vol. III, editado por B. A. Raviola, Torino, en prensa.

dinámicas espaciales porque era internacional, complejo, e involucraba prácticamente a la totalidad de los países europeos y el mundo mediterráneo. Londres, Nápoles, Bruselas y Roma son los polos principales de este comercio individuados por Roche, pero hemos visto que a nivel regional la plazas son más numerosas y cada una con su especificidad: el mismo autor recuerda las ferias de Verona en Italia y, al otro lado de los Alpes, los mercados de Lyon, Guillestre, Briançon -mencionados en las fuentes saboyanas- afirmando que «pour l'ensemble de la province, c'est un commerce stratégique qui gagne vers le Piémont et la Savoie»⁴⁴, con el consecuente desarrollo de las rutas alpinas.

La compra e intercambio de caballos implicaba también saberes científicos, contribuyendo al progreso de las técnicas zoológicas, veterinarias y de la *mascalcía* (el arte de los herreros, en italiano) según los mejores tratados médicos y anatómicos del tiempo⁴⁵.

Por fin, los niveles del mercado ecuestre individuados por Roche, sobre todo para el caso francés, -«circulation nationale et régionale», «échange privé»; «monopole curial»⁴⁶- se encuentran también en otros contextos, como la Italia fragmentada preunitaria, donde estos tres aspectos se entrelazaban en manera diferente, a veces conflictivamente. El caso de la caballeriza de Saboya es uno de los mayores pero todavía sabemos muy poco de la circulación de caballos en el interior de la península italiana. Animal indispensable y simbólico a un tiempo, sujeto ideal en los retratos de corte⁴⁷, así como la sal y la pimienta paradigmáticas en los ensayos de Carlo M. Cipolla⁴⁸, el caballo fue un actor inconsciente en la sociedad y en la economía de la Edad Moderna, y también en la reorganización de las estructuras burocráticas de un Estado siempre más significativo en la Europa del siglo XVIII.

⁴⁴ ASTo, Camerale, reg. 311, c. 312, p. 241.

⁴⁵ Sobre la evolución de la práctica de la herrería en veterinaria véase el documentado M. Ferro: "Scienza, potere, profesión. La nascita della veterinaria nella Francia del Settecento", en F. Varallo (ed.), *La ronde...op cit.*, pp. 201-244.

⁴⁶ D. Roche: *La culture...op. cit.*, I, p. 270.

⁴⁷ Para el Piamonte y la corte de los Saboya véanse D. Comino: "I ritratti equestri della Sala di Diana alla Reggia di Venaria Reale", en P. Bianchi, P. Passerin d'Entrèves: *La caccia...op. cit.*, vol. I, pp. 203-223, y el texto de F. Varallo en las actas de este congreso.

⁴⁸ C. M. Cipolla: *Allegro ma non troppo*, Bologna 1988, sobre todo el capítulo "Il ruolo delle spezie (e del pepe in particolare), nello sviluppo economico del Medioevo", pp. 11-40.